

Nunca es Tarde

Por Dra. Ada Rosabal de Silva

¡Que macetas somos a veces con los seres que amamos! Me refiero no a la “macetería” del dinero, aunque muchas veces si que lo somos, sino a esa tacañería de expresar las cualidades, las cosas buenas y bonitas que apreciamos en nuestro cónyuge, nuestros hijos, familiares, amigos: todos esos seres que amamos, pero muy pocas veces le dejamos saber con gestos, con palabras, con miradas lo mucho que los amamos y apreciamos sus cualidades positivas.

¿ Porque sera que no sucede lo mismo con las características no tan positivas que ellos poseen? Muy a menudo escuchamos quejas de las parejas; se quejan de lo descuidados, irresponsables que son sus hijos; de lo poco cariñosos que son sus esposos o de lo practica que son sus esposas, etc. Pero muy pocas veces escuchamos todas aquellas cosas positivas que tienen, que deben tener, porque todas tenemos algo bueno. Parece ser como si la mancha de aceite negro es lo único que se ve en medio de todo un lago cristalino.

Yo he podido apreciar lo fácilmente que caigo es este tipo de error y en estos últimos dia me he percatado de que mi tacañería de afectos estaba llegando a niveles altos,

Que ¿Cómo me di cuenta? Por la cara que puso mi esposo cuando le dije lo mucho que le agradecía haber trabajado tan duro por 20 años para asegurarse que su familia tuviese lo necesario para vivir, no escatimando esfuerzos ni privaciones, muchas veces, de días feriados y horas de asueto. Su cara reflejaba agradecimiento y alegría, pero también asombro, como diciendo “Gracias, pero han pasado 20 años...” “Pude ver el efecto inmediato en sus actitudes y en su humor.

Lo mismo sucedió hace cuando le manifesté a nuestra hija lo orgullosa que me sentía de ella, no tan solo por sus talentos que tan bien los estaban cultivando, sino porque podia apreciar su nuevo sentido de responsabilidad hacia sus obligaciones y hacia sus compañeros y amigos. Su cara me confirmo que estaba esperando escuchar ese reconocimiento porque se estaba esforzando verdaderamente.

A veces necesitamos una experiencia con otras personas para poder apreciar a las mismas que viven con nosotros.

Asi fue una vez en el caso de nuestro hijo Eddy cuando fue a pasarse un día a casa de un amigo, cuando regresó por la noche a casa abrazó a su padre y le dijo; “Gracias papi por ser como eres”, Al ver las actitudes del padre que él tenia. Otras veces perdemos la oportunidad de decirle a esa persona todas las cosas que sentimos Por ella y mostrarle nuestra admiración y nos damos cuenta quizás, demasiado tarde cuando ya no nos puede responder con su mirada o sus gestos o sus palabras.

¿Por qué esperar? Anda ahora mismo, sin la mancha de aceite negro, a manifestarle a esa persona a quien amas, todas esas “cualidades que amaste y aun amas en ellos.